

Jerico



5ª SEMANA **1**

inTro

Una misión imposible

La historia de Jericó conecta con todas las personas que han sido llamadas por Dios para llevar a cabo una misión aparentemente imposible. En las canciones populares, el arte, la literatura y los sermones, esta historia se ha convertido en un símbolo de esperanza para quienes confían en que Dios libra sus batallas. Para las personas que viven por fe, esta narración no es apenas un emocionante relato para niños, sino un llamado a dar espacio a Dios para que actúe en nuestras vidas. En algún momento, Dios permite que todos nos enfrentemos a nuestra propia Jericó, es decir, a algún desafío que se cierne sobre nosotros y que parece imposible de superar.

Como ciudad bien fortificada en la frontera oriental de Canaán, Jericó estaba posicionada para cerrar el paso al avance de ejércitos invasores por el este. Los habitantes de esta ciudad habían anticipado durante mucho tiempo la llegada de los israelitas. Cuarenta años antes, se habían quedado aterrados ante las noticias de que Dios había liberado milagrosamente a su pueblo de Egipto y había separado las aguas del mar Rojo para salvarlos (ver Jos. 2: 10). Como Israel había dado vueltas en el desierto durante cuarenta años, el ejército de Jericó había tenido tiempo de reforzar su armamento y de hacer todos los preparativos para la guerra. Cuando los israelitas acamparon frente a Jericó, al otro lado del río Jordán, los habitantes de la ciudad se apresuraron a terminar de almacenar alimentos, municiones y otros artículos necesarios en caso de asedio. A medida que los israelitas cruzaban el río y se acercaban, los habitantes de Jericó se mostraban ansiosos, no sabiendo cuándo exactamente comenzaría la batalla. Su cuidadosa vigilancia quedó ilustrada por las acciones de su rey, que rápidamente envió exploradores para perseguir a los espías israelitas en cuanto se enteró de su inoportuna presencia (ver Jos. 2: 3-7).

Las puertas de la ciudad estaban cerradas, los centinelas se hallaban en sus puestos y la ciudad al completo se había preparado. Por su parte, Israel,

en aparente contraste, carecía de arietes y de otros medios que les permitieran abrir boquetes en las murallas. Según todos los criterios humanos, el riesgo de que se produjeran bajas masivas entre los israelitas era extremadamente alto. Aunque los lectores contemporáneos conocemos el desenlace de la historia, Josué no vio en ese momento ninguna forma práctica de tomar la fortaleza militar. Sin la ayuda de Dios, Israel estaba destinado al fracaso. No es de extrañar que Josué se alejara del campamento para pasar tiempo a solas con Dios. Muchas preguntas debieron de rondarle por la cabeza mientras contemplaba las altas murallas de la ciudad fortificada. Aun así, confió en que el Dios que los había guiado a través de un Jordán desbordado les proporcionaría una manera de llevar a cabo esta próxima tarea.

Dios le había hablado a Josué antes de esta instancia (ver, por ejemplo, Jos. 1: 1; 3: 7; 4: 1, 15; 5: 2, 9) y, a medida que los desafíos del líder aumentaban, también lo hacía la presencia de Dios. Un día, mientras Josué se acercaba al Señor en oración, un guerrero armado apareció de repente ante él con la espada desenvainada. Josué se puso inmediatamente en guardia y exclamó: «¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?» (Jos. 5: 13). El guerrero respondió: «Ni lo uno ni lo otro. Vengo como jefe del ejército del Señor» (v. 14). Debió de sorprenderle mucho a Josué oír a aquel guerrero declarar que no estaba ni a favor de Israel ni de sus adversarios, y es que Dios no puede ser encasillado en función de las lealtades humanas. Como Comandante del ejército del Señor, él había venido no solo como Líder de Israel, sino también como «Señor de toda la tierra» (3: 11, 13), el que está por encima de todo y que lo trasciende todo.

Ante esta proclamación, Josué se humilló inmediatamente y se postró sobre su rostro para adorar, preguntando: «¿Qué le manda mi Señor a este siervo suyo?» (v. 14). Como en la historia de Moisés ante la zarza ardiente, el Comandante ordenó a Josué que se descalzara, porque el lugar donde estaba era sagrado.

Dios le dio entonces a Josué las instrucciones para la conquista de Jericó. El ataque sería, cuando menos, poco convencional. Una procesión de sacerdotes tocando cuernos/bocinas/trompetas de carnero y de sacerdotes portando el Arca del pacto serían seguidas por largas filas de soldados que marcharían alrededor de las murallas de la ciudad una vez al día durante seis días. Al séptimo día, la procesión debía dar siete vueltas alrededor de las murallas. Al terminar la última vuelta, los sacerdotes debían hacer sonar sus trompetas y los hombres de guerra debían lanzar un fuerte grito. Con este sonido, las murallas de Jericó se derrumbarían, permitiendo a Israel tomar la ciudad.

- ✓ Escribe de tu versión preferida de la Biblia Josué 6: 15-19. O, si lo prefieres, puedes parafrasear el pasaje o hacer un esquema o un mapa conceptual de todo Josué 5, 6.



5ª SEMANA 2

inTerioriza



Caen los muros

Cuando Israel se enfrentó a los ejércitos del faraón en el mar Rojo, Dios les dio un sencillo mensaje de aliento: «Ustedes no se preocupen, que el Señor va a pelear por ustedes» (Éxo. 14: 14). Dios cumplió su promesa al separar las aguas del mar Rojo y destruir al ejército del faraón. Cuando Israel se enfrentó a la fortaleza de Jericó, Dios quiso enseñarles una lección similar. No habría un asedio sangriento y prolongado; no matarían de hambre a los habitantes de la ciudad ni emprenderían una elaborada estrategia militar; Israel adoptaría la estrategia de Dios. Es fácil imaginar la creciente aprensión de los habitantes de Jericó al ver la extraña procesión rodear su ciudad día tras día. Según Rahab, todos habían oído hablar del Dios de Israel (ver Jos. 2: 11); sabían que era un Dios que actuaba de forma diferente a las inertes deidades cananeas. Al séptimo día, observaron con creciente alarma cómo la columna en marcha rodeaba la ciudad siete veces en lugar de una sola. En medio de la creciente tensión llegó el golpe inesperado: los sacerdotes tocaron las trompetas, el pueblo gritó y las «casi» impenetrables murallas de Jericó se derrumbaron al completo, salvo por la pequeña sección de la muralla en la que había una casa de cuya ventana colgaba una cuerda roja.

Jericó cayó porque Dios luchó por Israel, que confiaba más en la estrategia divina que en cualquier cosa que se les pudiera ocurrir a ellos. Después que Dios derribó las murallas de Jericó, ordenó a los israelitas que entraran en la ciudad y mataran a todos menos a Rahab y a su familia, porque ella había protegido a los dos espías israelitas (ver Jos. 6: 17). Todo lo que respiraba, incluidos los animales, fue destruido, y los demás despojos estaban absolutamente prohibidos para cualquier israelita. Todo lo que había en Jericó se consideraba «maldito» y había que dejarlo intacto para que no trajera problemas al campamento israelita (v. 18). Todo el oro, la plata, el bronce y el hierro fueron consagrados a Dios y depositados en el tesoro del Santuario, pero todo lo demás fue quemado y la ciudad reducida a cenizas.

Como esta fue la primera batalla en Canaán, Dios reclamó todo para sí como una especie de primicias de la tierra (ver Éxo. 23: 19). Aquella no había sido una batalla para obtener ganancias ambiciosas, sino

que había sido ordenada por Dios, ganada mediante un milagro directo del Cielo y guiada por reglas estrictas que prohibían a los vencedores sacar provecho económico.

Regresa al pasaje que has escrito o parafraseado. Analízalo directamente y reflexiona sobre su contenido con el máximo detenimiento.

- ✓ Encierra en un círculo las palabras, frases e ideas que se repiten.
- ✓ Subraya las palabras y frases que consideras más relevantes y que te resultan más significativas.
- ✓ Utiliza flechas para conectar algunas palabras y frases que se relacionan con otros conceptos similares.
- ✓ ¿A qué parece apuntar todo lo que copiaste y relacionaste?

Memoriza tu pasaje favorito de Josué 5, 6. Escríbelo las veces necesarias a fin de que te ayude a memorizarlo.

- ✓ ¿Cómo sabemos cuándo estamos librando las batallas de Dios y cuándo las nuestras? ¿En qué se diferencian?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **3**

inTerpreta



Operaciones quirúrgicas

A veces se piensa que la conquista de Canaán requirió una matanza indiscriminada de gente, sin embargo, el juicio de Dios contra las naciones cananeas fue un proceso quirúrgico que eliminó cuidadosamente el mal, preservando al mismo tiempo toda vida que pudiera salvarse. Desde la primera batalla en Canaán, vemos el deseo de Dios de salvar a quien pudiera. Aunque Jericó fue una de las ciudades que Dios determinó que debía ser destruida, tuvo cuidado de proteger la vida de Rahab y su familia.

De todas las personas de Jericó a las que Dios podría haber salvado, Rahab parecía una candidata poco probable. Lo primero que la Biblia dice de ella es que era prostituta (ver Jos. 2: 1). Sin embargo, salvó la vida de los espías israelitas durante su misión de reconocimiento de la ciudad. Aun a riesgo de su propia vida, escondió a los espías en su casa, que formaba parte de las murallas de la ciudad. Cuando los espías llegaron, les dijo que creía en el éxito de su misión y en la supremacía de su Dios: «Porque el Señor, el Dios de ustedes, es Dios lo mismo arriba en el cielo que abajo en la tierra» (Jos. 2: 11). Les rogó que le perdonaran la vida a ella y a toda su familia cuando cayera Jericó. Debido a su fe, los espías prometieron proteger sus vidas si ella los ayudaba a escapar. Arrojando una cuerda de color rojo por la ventana, proporcionó a los espías una forma segura de deslizarse por la muralla de la ciudad y refugiarse en las colinas cercanas. Sin embargo, no se marcharon sin antes decirle que dejara la cuerda roja colgada en la ventana para que la gente de su casa se salvara de la destrucción. Esa cuerda escarlata era un signo de su alianza secreta con Israel y su Dios.

La historia de Rahab es un poderoso recordatorio de que Dios acepta a personas de todas las naciones (ver Hech. 10: 34-35). Aunque Dios ordenó la conquista de Canaán como un acto de juicio contra las naciones malvadas, siempre brindó una oportunidad de liberación a todo el que estuviera dispuesto a alcanzarla. Las palabras y acciones de esta mujer cananea fueron un poderoso testimonio de la fe que albergaba en su corazón. A pesar de su vida pasada de inmoralidad sexual, esta mujer encontró un nuevo hogar entre el pueblo del pacto. Además, llegó a ser antepasada de Jesús, lo que la convier-

te en una pieza importante del relato evangélico (ver Mat. 1: 5). Rahab es el tipo de persona que Jesús vino a salvar y es el tipo de persona que Dios utiliza para bendecir a otros.

Después de repasar el texto que escribiste y resaltaste:

- ✓ ¿Qué te parece lo que marcaste o subrayaste y relacionaste?
- ✓ ¿Qué preguntas te surgen?
- ✓ ¿Qué partes te parecen más difíciles?
- ✓ ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
- ✓ ¿Cuándo te has sentido como un forastero? ¿Qué esperanza te da la historia de Rahab?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **4** **inVestiga**



¿Cómo nos ayudan los siguientes pasajes bíblicos a comprender mejor la historia de Jericó?

Comentarios posteriores
sobre Jericó y Rahab:

1 Reyes 16: 34

Mateo 1: 5

Hebreos 11: 30-31

Santiago 2: 25

Dios lucha por su pueblo:

Éxodo 14: 13-14

Deuteronomio 1: 28-30; 3:21-22

1 Samuel 17: 45-47

2 Crónicas 20: 17; 32: 7-8

✓ ¿Qué otros versículos o promesas vienen a tu mente en relación con Josué 5, 6?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **5**

inVita



La circuncisión y la Pascua

La batalla de Jericó reveló que fuerzas invisibles libraban estas batallas. Las murallas de la ciudad se derrumbaron sin que los israelitas empuñaran una sola arma. Josué no permitió que el pueblo pensara que habían obtenido la victoria con sus propias fuerzas. Recalcó que «el Señor les ha entregado la ciudad» (Jos. 6: 16). Como se trataba de una batalla espiritual, los israelitas tenían que consagrarse primero a Dios y cumplir todos sus requisitos. Antes de que comenzara la batalla, Josué preparó espiritualmente al campamento para lo que estaba a punto de suceder. Lo hizo mediante dos rituales ceremoniales: la circuncisión y la Pascua.

La circuncisión le había sido dada a Abraham como señal de la alianza establecida entre él y Dios (ver Gén. 17: 10-11). La circuncisión indicaba el compromiso con una relación de alianza continua con Dios, en la que ambas partes elegían ser fieles la una a la otra. Mientras que la generación de israelitas que había salido de Egipto había sido circuncidada, sus hijos nacidos en el desierto no lo habían sido (ver Jos. 5: 5). Josué se apresuró a corregir este descuido, y esta ronda de circuncisión simbolizó la renovada consagración de Israel a Dios, que era un elemento necesario para su conquista. «Entonces el Señor le dijo a Josué: “Con esta circuncisión les he quitado la vergüenza de los egipcios”» (v. 9). La estancia de Israel en Egipto era un símbolo bíblico de la cautividad del pecado y de Satanás. La lección para Israel en esta coyuntura era significativa: antes de que pudieran enfrentarse a sus gigantes y derrotarlos, necesitaban ser limpiados de sus pecados, lo que únicamente era posible mediante la fe en Dios y en su poder para salvar. La circuncisión era un acto de fe que significaba una consagración y un compromiso totales.

La celebración de la Pascua recordaba además a los israelitas que sufrirían el golpe del ángel destructor si no estaban cubiertos por la sangre del cordero (ver Éxo. 12: 13, 23). Por fe, Israel aplicó la sangre de sus corderos sacrificados a los postes de sus puertas. Por la fe, se salvaron de la destrucción. Solo la sangre del cordero, símbolo de la sangre de Jesús, podía salvarlos de los enemigos a los que se enfrentaban en Canaán y darles la victoria.

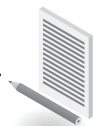
La consagración es igual de necesaria en nuestras vidas hoy. La victoria sobre Satanás en cualquier área de nuestras vidas es posible solo

a través de la fe en Jesús. Como Cristo mismo dijo: «Yo soy la vid, y ustedes son las ramas. El que permanece unido a mí, y yo unido a él, da mucho fruto; pues sin mí no pueden ustedes hacer nada» (Juan 15: 5). Solo permaneciendo en Cristo podemos vencer a los gigantes del miedo, la ansiedad, la adicción y el pecado en nuestras vidas. Solo Cristo, nuestro Cordero pascual (ver 1 Cor. 5: 7), puede salvarnos del pecado y llevarnos sanos y salvos al cielo. Que nuestra esperanza de salvación descansa enteramente en él.

Medita nuevamente en Josué 5, 6 y busca a Jesús en el pasaje.

- ✓ ¿Te ofrece el texto una perspectiva nueva o diferente de Jesús?
- ✓ ¿Cómo es vivir una vida completamente consagrada a Dios?
¿En qué se manifiesta exteriormente?

Escríbelo aquí





5ª SEMANA **6**

imPlícate



Amor y justicia

«**L**a destrucción total de los habitantes de Jericó no fue sino el cumplimiento de las órdenes dadas previamente por medio de Moisés con respecto a las naciones de los habitantes de Canaán: “Del todo las destruirás”. “De las ciudades de estos pueblos, [...] ninguna persona dejarás con vida” (Deut. 7: 2; 20: 16). Muchos consideran estos mandamientos como contrarios al espíritu de amor y de misericordia ordenado en otras partes de la Biblia; pero eran en verdad dictados por la sabiduría y la bondad infinitas. Dios estaba por establecer a Israel en Canaán, para convertirlo en una nación y un gobierno que fueran una manifestación de su reino en la tierra. No solo habían de ser los israelitas herederos de la religión verdadera, sino que habían de difundir sus principios por todos los ámbitos del mundo. Los cananeos se habían entregado al paganismo más vil y degradante; y era necesario limpiar la tierra de lo que con toda seguridad habría de impedir que se cumplieran los bondadosos propósitos de Dios.

»A los habitantes de Canaán se les habían otorgado amplias oportunidades de arrepentirse. Cuarenta años antes, la apertura del mar Rojo y los juicios caídos sobre Egipto habían atestiguado el poder supremo del Dios de Israel. Y ahora la derrota de los reyes de Madián, Galaad y Basán, había recalcado aún más que Jehová superaba a todos los dioses. Los juicios que cayeron sobre Israel a causa de su participación en los ritos abominables de Baal-peor, habían demostrado cuán santo es el carácter de Jehová y cuánto aborrece la impureza. Los habitantes de Jericó conocían todos estos acontecimientos, y eran muchos los que, aunque se negaban a obedecerla, participaban de la convicción de Rahab, de que Jehová, el Dios de Israel, era “Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra.” Como los antediluvianos, los cananeos vivían solo para blasfemar contra el cielo y corromper la tierra. Tanto el amor como la justicia exigían la pronta ejecución de estos rebeldes contra Dios y enemigos del hombre.

»¡Cuán fácilmente derribaron los ejércitos celestiales las murallas de Jericó, orgullosa ciudad cuyos baluartes, cuarenta años antes, habían aterrado a los espías incrédulos! El Poderoso de Israel había dicho: “He entregado en tu mano a Jericó.” Y contra esa palabra fueron impotentes las fuerzas humanas. [...]

»Dios hará cosas maravillosas por los que confían en él. El motivo porque los que profesan ser sus hijos no tienen más fuerza consiste en que confían demasiado en su propia sabiduría, y no le dan al Señor la oportunidad de revelar su poder en favor de ellos. Él ayudará a sus hijos creyentes en toda emergencia, si ponen toda su confianza en él y le obedecen fielmente».—

ELENA G. DE WHITE, *Patriarcas y Profetas*, cap. 45, pp. 466-468



5ª SEMANA **7**

inQuiere



Comparte con tu clase de Escuela Sabática o grupo de estudio bíblico las ideas del versículo para memorizar, así como cualquier descubrimiento, observaciones y preguntas.

Analiza las siguientes preguntas con tu grupo de estudio bíblico.

- ☞ **¿Qué éxito podían esperar los israelitas si lucharan contra Jericó sin la ayuda de Dios? ¿Por qué?**
- ☞ **Según el discurso de Rahab a los espías, ¿cuánto sabía el pueblo de Jericó sobre los israelitas? (Ver Jos. 2: 8-13).**
- ☞ **¿Qué pruebas dio Rahab de su fe en el Dios de Israel?**
- ☞ **¿Cómo se preparó Israel para la batalla contra Jericó? ¿Cuál es el significado espiritual de la circuncisión y la Pascua?**
- ☞ **¿Cómo dio Dios seguridad y guía a Josué antes de la batalla de Jericó?**
- ☞ **¿Por qué respondió el Señor «ni lo uno ni lo otro» cuando Josué le preguntó de qué lado estaba?**
- ☞ **¿Qué razones puedes identificar para que Dios prohibiera terminantemente a los israelitas tomar botín de Jericó?**
- ☞ **¿Qué significa que Rahab y su familia fueran aceptados en el pueblo del pacto y que ella llegara a convertirse en uno de los antepasados de Jesús?**
- ☞ **¿A qué obstáculos insuperables te enfrentas en tu vida? ¿Cómo te llama Dios a seguir adelante?**
- ☞ **¿Qué necesitas entregar a Dios para que él pueda obrar más plenamente en tu vida?**